

## El huracán Sandy y la ciencia



Imágenes del interior del Museo de Historia Natural Tomás Romay (BIOECO), en Santiago de Cuba, tras el paso de Sandy el 25 de octubre de 2012.

Tengo la convicción de que las noticias (su número e importancia) cada día dependen más de los lugares o nacionalidades de los protagonistas que de la auténtica realidad o de los hechos noticiables. Por ejemplo, para los telediarios españoles pasan más cosas en Madrid y Barcelona que en el resto del país. La razón no es que allí haya más gente; es que allí están los periodistas. Un accidente de tráfico con víctimas mortales en la Castellana o las Ramblas tiene imágenes aseguradas y becario/a desplazado/a al lugar de los hechos; también una manifestación, una corrupción política o el salvamento de una simpática mascota en peligro. Siempre he dicho que los medios de comunicación españoles son esencialmente paletos, pueblerinos en el peor de los sentidos. *Lo que no ocurre en mi pueblo, no existe*, podría ser el lema de muchas cabeceras y programas.

Pero esto es algo que va más allá de las costumbres nacionales, aunque ello no represente ningún consuelo. Todo el mundo sabe que un muerto americano (es decir, estadounidense) es informativamente mucho más importante que un muerto palestino, chileno, español o filipino. Hay clases.

Y para demostrarlo (como si hiciera alguna falta) quiero compartir con los lectores una pequeña serie de fotografías recientes tomadas en Santiago de Cuba como consecuencia del paso de Sandy el pasado 25 de octubre. Sí, ese huracán que mantuvo a los telediarios españoles en vilo durante casi una semana emitiendo largos docudramas, sobre la forma en que Nueva York y algunas otras ciudades del noreste del país se preparaban para su llegada, o cómo se inundaron algunos garajes o el propio metro neoyorkino y cómo algunas personas perdieron sus coches o tuvieron que ir a trabajar andando.

Pues bien, mientras tanto, en los mismos o inmediatos días precedentes, con el casi absoluto silencio informativo de los medios, Haití acumuló destrozos, pérdidas ingentes y un centenar de víctimas mortales. Y lo mismo, o similar, pasó en la parte oriental de Cuba.

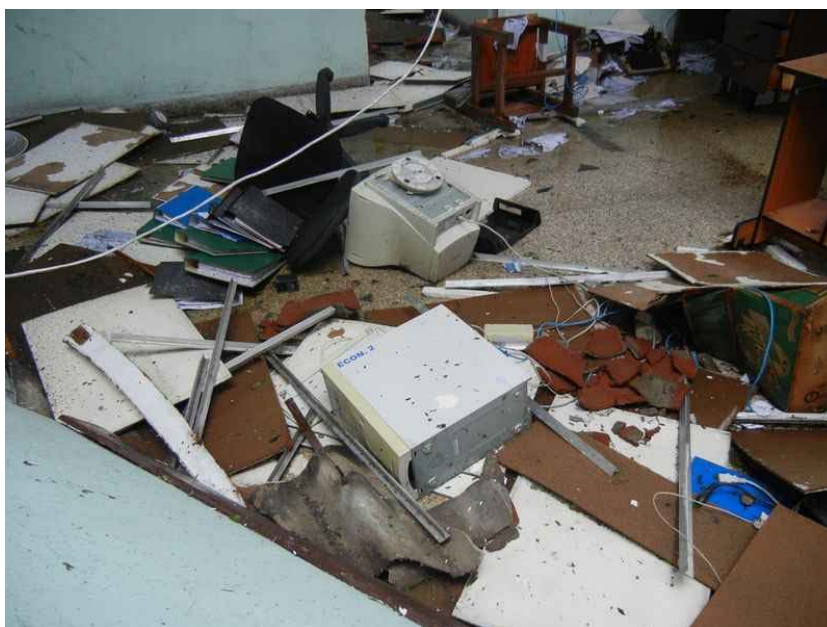
Para evitar que nadie pueda pensar que estoy utilizando este espacio en una publicación 'entomológica' para hacer algún tipo de campaña o manifestación política, acompaño algunas fotos relativas al estado en que quedó el Museo de Historia Natural Tomás Romay (BIOECO, Centro Oriental de Ecosistemas y Biodiversidad). Es solo una muestra de cómo quedó la propia capital provincial, Santiago de Cuba, cuyos habitantes han resistido sin agua, luz, ni teléfono durante más de quince días y en la que los destrozos pueden imaginarse a través de las fotografías. En la propia ciudad existen todavía los naturales problemas de abastecimiento (especialmente en una región tropical y sin electricidad, lo que impide conservar alimentos) y al parecer se ha desatado una epidemia de cólera. El número de muertos (asombrosamente cerrado por las autoridades cubanas tan solo un día después del paso de Sandy) ascendió oficialmente a 24, pero la realidad debe andar por encima del triple de esta cifra.

He tenido la oportunidad de contactar con algunos colegas entomólogos de BIOECO con los que en la Sociedad Entomológica Aragonesa (S.E.A.) tenemos contactos habituales relacionadas con el estudio de la biodiversidad caribeña. Algunos son miembros de la propia asociación y del Grupo Ibérico de Aracnología (G.I.A.). No tengo noticia de que ninguno de ellos haya tenido que lamentar pérdidas personales, pero en varios casos sí, y muy serias, materiales. Alguno ha perdido el techo de su propia casa, con lo que puede imaginarse el alcance de los daños: bibliotecas científicas, colecciones, aparatos, ordenadores... además de los bienes domésticos y enseres personales.

El edificio del Museo también perdió el techo y las colecciones en exposición están básicamente destruidas. Parece que las colecciones científicas han corrido mejor suerte. Pero los daños son tremendos: ordenadores, ficheros, materiales... han salido volando o los ha destruido el agua.

Probablemente esta nota no sea científica, pero se refiere a la Ciencia y a compañeros científicos, de Cuba en este caso. Desde aquí tan solo quiero enviar un mensaje de ánimo y un abrazo muy fuerte a nuestros colegas y amigos cubanos (y por supuesto, también a los haitianos y a los estadounidenses que hayan podido sufrir daños como consecuencia de Sandy). Os apoyamos y en la modesta medida de nuestras posibilidades os ayudaremos, ahora y en el futuro, cuando las cosas vayan volviendo a la normalidad, en todo cuanto nos sea posible para que recuperéis los medios para continuar con vuestro trabajo biológico, investigaciones y, sobretodo, vida.

Antonio Melic  
Sociedad Entomológica Aragonesa (S.E.A.)  
amelic@telefonica.net  
www.sea-entomologia.org



Interior del Museo de Historia Natural Tomás Romay (BIOECO),  
en Santiago de Cuba, tras el paso de Sandy.





Imágenes de la ciudad de Santiago de Cuba tras el paso de Sandy. Parque Ferreiro. Plaza de Marte.



Imágenes de la ciudad de Santiago de Cuba tras el paso de Sandy y problemas para conseguir alimentos



Cadáver de un pájaro que no consiguió sobrevivir al huracán Sandy.  
No está claro cuál es el número real de víctimas humanas.  
Vaya en todo caso en su memoria este recuerdo.